



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 49: Calidez invernal

«¿Por qué no nací mujer?».

Qin Hao también se planteaba esta pregunta.

«Maldita sea, por mí puede morir».

Al ver marcharse a los dos, Qin Hao se quedó inmóvil un momento, cogió su PDA y tecleó «130682». Tras una pausa, siguió tecleando.

«¿Los conoces?» , preguntó un compañero de trabajo que estaba de guardia, al ver que el grupo se separaba.

«Sí, los conozco».

Qin Hao respondió brevemente y revisó la información: todo cuadraba.

Xu Qing había estado viviendo tranquilamente en la ciudad de Jiang. Aparte de algunos antecedentes penales por peleas en el pasado, no había ningún otro problema.

«Como un viejo mayordomo...», se burló Qin Hao en silencio, se guardó el dispositivo en el bolsillo y metió la barbilla en la chaqueta mientras escaneaba a los peatones en busca de alguien sospechoso.

La forma en que estaba allí de pie, con la barbilla metida y las manos en los bolsillos, era idéntica a la postura de Xu Qing. ¿Quién sabía dónde la habían aprendido los dos?





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Debería haberme quedado en casa?», preguntó Jiang He en voz baja mientras seguía a Xu Qing al interior.

«No hay nada que debas o no debas hacer. Por ahora, siéntate».

A mediodía, el restaurante de fondue no estaba muy concurrido, solo había unas pocas mesas ocupadas. Lugares como este prosperaban por la noche. Xu Qing encontró una mesa vacía para que Jiang He se sentara y luego fue a la recepción a pagar. Al regresar con el recibo, dijo: «A menos que planees quedarte encerrada en casa para siempre, claro está.

«Quedarte en casa durante un año no te enseñaría nada. Necesitas salir, experimentar cosas e integrarte rápidamente. Una vez que te hayas adaptado, todo irá bien; lo importante es integrarte en la vida aquí».

Jiang He miró hacia fuera y vio a Qin Hao y a su compañero merodeando por la carretera. No necesitaba que Xu Qing le dijera que acababan de tener algún problema.

Pero él no se equivocaba. No podía esconderse en casa para siempre; tenía que enfrentarse al mundo. Desde su llegada, lo más lejos que se había atrevido a ir era a una fiesta de cumpleaños.

«No te preocupes por ellos. Observa y aprende, es la forma más rápida de integrarte», dijo Xu Qing, deteniéndose cuando el camarero trajo el caldo a su mesa. Una vez que el camarero se marchó, continuó: «No le des demasiadas vueltas. No has infringido ninguna ley ni cometido ningún delito. ¿Qué pueden hacer, arrestarte y ejecutarlo?».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Se rió entre dientes, mirando hacia fuera. «Mientras no reveles tu verdadera identidad, solo di que eres un vagabundo. Tendrán que ayudarte a encontrar a tu familia. Incluso si no pueden, al final te dejarán ir. Como mucho, te pondrán bajo vigilancia. Relájate».

«???» Jiang He frunció el ceño. «Eso no es lo que dijiste antes».

«Las cosas ahora son diferentes. Ve a por algo de comida».

Xu Qing desenvolvió los utensilios, los lavó rápidamente y arrastró a Jiang He para que eligiera salsas y postres. Mientras se movían, le explicó en voz baja: «Todo lo que hay en las estanterías está disponible. Coge lo que quieras y cocínalo. No cojas demasiado de una vez; siempre puedes volver a por más».

La atención de Jiang He se centró en las estanterías repletas de comida. Murmuró algo entre dientes.

«¿Qué has dicho?», preguntó Xu Qing.

«Le doy las gracias al amable propietario».

«... Sí, deberías».

Xu Qing se rió entre dientes. No podía entender de dónde sacaba esta chica ese apetito.

Si comer en directo no estuviera tan mal visto, podría haber hecho carrera con ello. Qué pena.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Después de coger unas lonchas de cordero y unas brochetas, Xu Qing volvió a su mesa. Al mirar por la ventana, vio que Qin Hao y su compañero seguían deambulando por allí, parando a la gente para comprobar sus documentos de identidad.

«Con este frío que hace, ¿por qué no se quedan calentitos en casa?», murmuró Xu Qing. Pidió dos bebidas calientes en una tienda de té con leche cercana a través de su teléfono, añadió instrucciones especiales y no pensó más en ello.

Mientras el caldo burbujeaba, Xu Qing añadió los ingredientes que Jiang He había elegido. «¿Recuerdas cómo eras cuando llegaste?», le preguntó.

«¿Cómo era?».

«Siempre lista para pelear. En aquel entonces, incluso te di un paraguas y seguías actuando así. Si te hubieran detenido entonces, ¿qué habrías hecho?». Señaló hacia la ventana.



Jiang He permaneció en silencio.

«Exacto. En aquel entonces, si hubieras salido, habría sido tu fin. No conocían tus habilidades de combate y no estarían en guardia. Podrías haberlos herido o matado y haber escapado. O si hubiera habido un malentendido, el resultado habría sido el mismo si hubieras herido a alguien...».

«Lo entiendo», murmuró Jiang He. En ese momento, había desenvainado su espada para asustarlo; bueno, estaba dispuesta a golpearlo e interrogarlo. Pero cuando se dio cuenta de que no tenía malas intenciones, intentó bajar la guardia. Resultó que era un buen tipo.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Bien. Ahora las cosas son diferentes. Te has adaptado a este mundo. Mientras no causes problemas ni hagas daño a nadie, aunque fueras a la policía y dijeras que eres de Kaiyuan, solo te enviarían a un hospital psiquiátrico.

A menos que escalaras muros delante de ellos o saltaras desde una ventana del cuarto piso».

Xu Qing no bromeaba. Cuando Jiang He llegó por primera vez, su estado mental no dejaba otra opción. La policía podría tener tranquilizantes, pero al principio nadie creería que era una espadachina despiadada del pasado.

Ninguno de ellos se acercaría a ella como si fuera una gran amenaza. Lo tratarían como un asunto sin importancia, hasta que algo saliera mal y se produjera un derramamiento de sangre.

«Menos mal que fui valiente en aquel momento... aunque todavía lamento haber perdido ese televisor», suspiró Xu Qing, recordando el incidente.



«Si se trata del televisor, te lo reembolsaré», dijo Jiang He, avergonzado.

«¿Y si no puedes permitírtelo?».

«...» Jiang He reflexionó seriamente durante un momento. «¡Me aseguraré de hacerlo!».

Xu Qing dejó de bromear. En aquel entonces, él ansiaba sus habilidades marciales; ahora, simplemente le gustaba. ¿Qué podía hacer al respecto?

Olvidarse del televisor: podía comprar otro.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Come. Te voy a engordar», dijo Xu Qing, sirviéndole la comida con un cucharón. Jiang He seguía siendo tímida y reservada. Aunque él le había dicho que comiera libremente, ella había tomado principalmente verduras y solo un poco de carne.

Probó en silencio su salsa y luego miró con envidia el plato de Xu Qing, pensando que su mezcla podría saber mejor.

En medio del caldo humeante, los dos se sentaron en un rincón. Se quitaron las chaquetas, se arremangaron y saborearon el calor de la olla caliente en el frío invierno.

«¿Tenías fondue en aquella época?», preguntó Xu Qing.

«Algo parecido, pero nunca la probé».

«Oh, creo que incluso hay un poema sobre ello:

Vino de hormigas verdes, estufa de arcilla roja.

Cae la nieve del atardecer; ¿quieres tomar una copa?».

Al ver a Jiang He disfrutar de la comida, con el sudor formándose en su frente, Xu Qing sintió una inexplicable satisfacción.

Olla caliente y buena compañía: ¿quién necesitaba alcohol cuando había tanta carne para compartir?





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Afuera, el viento aullaba.

Qin Hao, con dos tazas de té con leche en la mano, intercambió miradas de sorpresa con su compañero.

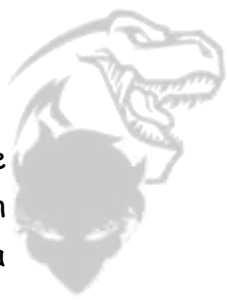
«¿Has pedido esto?».

«¿Eh? ¿No has sido tú?».

«...».

Miraron fijamente el recibo y vieron la firma: Lei Feng.

«Bébetelo eso. Es un gesto amable», dijo su compañero, sorbiendo alegremente con una pajita. El calor ahuyentó el frío, dejándole con una sensación inesperadamente conmovedora, no por el valor del té con leche, sino por la consideración del gesto.



Qin Hao, agarrando su taza caliente, miró el número de teléfono que figuraba en el recibo y luego volvió a mirar el restaurante de fondue.

Levantó sutilmente el dedo corazón.